



Miguel Sebastián Gascón

Ministro de Industria, Turismo y Comercio

PRESENTACIÓN

Después de completar tres décadas de crecimiento medio anual del PIB del 10 por 100, China ha recuperado su papel histórico de potencia mundial incuestionable, suplantando a Alemania en el tercer puesto mundial por volumen de Producto Interior Bruto (PIB) y con claras perspectivas de usurparle el segundo puesto a Japón. Desde que Deng Xiaoping iniciara en 1979 la política de reforma y apertura exterior e impusiera su teoría de «un país, dos sistemas», las transformaciones económicas y sociales experimentadas por el gigante asiático han sido de tal envergadura que han producido profundos cambios demográficos, medioambientales, productivos, psicológicos y políticos. España está decidida a jugar un papel de partenariado en esta nueva etapa de apertura de China al mundo.

La crisis global ha afectado muy seriamente al sector exportador chino y a su capacidad de captar inversión extranjera y de generar inversión doméstica. En el primer trimestre de 2009, China registró la tasa de crecimiento más baja de su reciente historia. La reacción de las autoridades ha sido rápida y contundente, promulgando un Plan de Estímulo Fiscal cuyo objetivo es cerrar el año con un crecimiento del 7 al 8 por 100. El comportamiento reactivo de la economía china a las medidas del Gobierno está siendo muy satisfactorio, registrándose un repunte del crecimiento de su PIB en el segundo trimestre del año hasta el 7,9 por 100 y obligando a revisar al alza muchas de las estimaciones que habían realizado prestigiosos analistas internacionales.

Estos rasgos de dinamismo y flexibilidad de la economía china refuerzan el creciente papel protagonista de este país en los equilibrios políticos y económicos mundiales. China será sin duda uno de los primeros países en superar la crisis. De hecho, muchos analistas consideran que contribuirá de forma decisiva a la superación global de la crisis actual, al ostentar la mayor reserva de divisas del mundo. Las autoridades de este país mantienen pese a todo una actitud de prudencia y discreción respecto a su papel de locomotora mundial.

Siendo innegable el ascenso de China en el orden mundial, hay que destacar también que el desarrollo chino reciente adolece de imperfecciones y contradicciones que abren serios interrogantes respecto al futuro del modelo económico y social imperante en la actualidad. Algunos de los interrogantes más evidentes son la futura evolución del ámbito rural que absorbe aún hoy un 55 por 100 de la población del país, su previsible transformación y dotación en capital; el vertiginoso proceso de urbanización en curso y los ambiciosos planes de ordenación territorial de un país con 1.300 millones de personas; la política medioambiental, finalmente, que recibe una atención creciente por parte de las autoridades y se conformará como un condicionante de primer orden del desarrollo económico del país. Estoy convencido de que China abordará estas cuestiones pendientes con el pragmatismo que la caracteriza, transformando problemas en oportunidades.

Existe en algunos ámbitos occidentales un sentimiento de temor ante el resurgir chino. Este sentimiento, basado en la percepción de China como una amenaza, está totalmente injustificado. Quiero compartir mi visión de China como un país que depara, no amenazas, sino un sinfín de oportunidades, no sólo para su población sino para el resto del mundo. China recupera actualmente el papel preponderante que siempre ocupó en el mundo hasta mediados del siglo XIX, y esto no debe infundir miedo sino impulsarnos a convertirnos en socios preferentes de esta gran potencia que vuelve a emerger.

Precisamente el propósito que ha guiado la edición del número monográfico sobre China, que publica el Boletín de Información Comercial Española (BICE) del Ministerio de Industria, Turismo y Comercio, y que tengo el gusto de presentar, es combatir este desconocimiento y contribuir a presentar una imagen de China realista, completa y actual, analizada por expertos desde muy distintos puntos de vista, pero siempre enfocada en mostrar la perspectiva de sus relaciones económicas con España y las oportunidades que nos ofrece.

Nuestra ambición es consolidar nuestra posición de socios leales de China, lo que inspira el título elegido para el presente monográfico, «China: el socio emergente». China no es pues un rival, sino un socio. Las autoridades chinas se han referido en ocasiones a España como el mejor amigo de China en la Unión Europea. Confiemos en que esta amistad se consolide y rinda sus frutos, en particular en el ámbito económico. El Gobierno de España trabaja para cumplir este objetivo. El Ministerio de Industria, Turismo y Comercio ha elaborado y ejecutado diversos Planes Integrales de Desarrollo de Mercado (PIDM), entre los cuales China cuenta con la mayor dotación presupuestaria. La celebración en 2007 del Año de España en China potenció nuestra imagen de país tecnológicamente avanzado en China y fomentó un mejor conocimiento del mercado chino entre nuestras empresas y operadores económicos. Se ha lanzado recientemente una estrategia reforzada para China, denominada Plan China+, que pretende consolidar los éxitos recientes obtenidos. El alto nivel de las visitas atestigua la fluidez de nuestras relaciones. Desde 2008, se han repetido las visitas de autoridades de este Ministerio a China, así como de autoridades chinas a España, lo cual nos ha permitido mejorar el conocimiento de las oportunidades económicas y comerciales que la potencia asiática nos ofrece.

La constante progresión de las relaciones en los ámbitos del comercio y la inversión arroja éxitos claros: nuestro comercio bilateral se ha duplicado desde 2004, China se ha convertido en nuestro mayor proveedor externo a la Unión Europea y en nuestro mayor mercado en Asia. El número de empresas españolas implantadas en China y explorando este mercado, por otro lado, ha crecido de forma significativa. Queda, sin embargo, un largo camino por recorrer: nuestra creciente cuota de mercado en China sigue siendo inferior a la de nuestros socios europeos, el déficit comercial bilateral alcanza cifras astronómicas y la implantación empresarial es aún tímida en cuanto a inversiones productivas o prestación de servicios frente al número de oficinas de representación existentes. Asistimos a las primeras inversiones chinas en España, a las que damos la bienvenida, al igual que alentamos las posibilidades de cooperación que nos ofrecen terceros mercados, en particular Iberoamérica y el sudeste asiático.

No obstante, persisten retos en las relaciones bilaterales que todavía hoy debemos afrontar. Estoy convencido de que la intensificación de las relaciones hispano-chinas que en materia de comercio internacional está liderando el Ministerio que dirijo, contribuirá a reducir el significativo desequilibrio de la balanza comercial bilateral y a aclarar las diferencias en la aplicación de las políticas de defensa comercial.

Confiamos plenamente en que en un futuro próximo las grandes empresas españolas apuesten de forma decidida por una implantación estratégica en China con una visión de largo plazo, lo que tendrá sin duda un efecto de arrastre en el amplio tejido tecnológico, industrial y de servicios conformado por empresas

de tamaño medio. Las autoridades chinas han adquirido decididos compromisos internacionales en los ámbitos de los mercados públicos, la apertura de mercados y la formalización de un marco legal transparente para la inversión extranjera. En la medida en la que se vayan aplicando medidas liberalizadoras, las empresas españolas, fuertemente competitivas en infraestructuras y servicios se beneficiarán de un abanico de oportunidades crecientes que darán un nuevo impulso a nuestra relación de socios económicos de primer orden.

Septiembre 2009 es un mes importante en nuestras relaciones bilaterales. A principios de mes se celebra la Feria Internacional del Libro de Pekín, donde España es el país invitado de honor, y a la que acudimos con un importante despliegue cultural y empresarial. A finales tendrá lugar en Cantón la Feria Internacional de las Pequeñas y Medianas Empresas de China, CISMEF 2009, en la que de nuevo España es el país invitado de honor, acudiendo con unas 200 empresas e instituciones españolas, y celebrándose numerosos encuentros y actos con nuestros socios chinos. Es importante resaltar, por otro lado, la apertura de la nueva Oficina Económica y Comercial de España en Cantón, que constituía una reclamación histórica de las empresas españolas. Esta Oficina, junto con las ya existentes de Pekín, Shanghai y Hong Kong, conforma una red amplia de profesionales expertos en impulsar la presencia empresarial española en China. Contribuirá, sin duda, a impulsar nuestras relaciones con esta importante zona de China, origen de una tercera parte de su comercio exterior y de un quinto de su PIB. En este mismo sentido, la próxima apertura de la Oficina de Turismo en Cantón facilitará la llegada de turistas chinos a España y contribuirá a ampliar y a mejorar la imagen de España en la región.

China es hoy una pieza clave de las agendas de gobiernos, organismos multilaterales, empresas y ciudadanos. Representa actualmente el gran reto en las relaciones económicas de España, un reto que este Ministerio está decidido a afrontar con éxito. Quiero animar a las empresas a abordar los desafíos y las oportunidades que ofrece este mercado. Confío en que este número monográfico sobre China de BICE contribuya a iluminar un poco este camino.

